

BELLAS ARTES

HABLAMOS en el número pasado extensamente de las obras de Nogué, lo que nos exige hoy de repetir los conceptos que entonces vertimos acerca de sus talentos y cualidades. La portada del presente número es copia de una acuarela de ese mismo autor, muy fácil y fresca de mecanismo y uno de los trabajos más espontáneos que le hemos visto.

Con gusto tenemos que ocuparnos del hermoso cuadro de Muñoz Degrain, *Moros á la escucha*, por cuanto nunca habíamos tenido ocasión de mentar el nombre de este ilustre pintor, que tan honroso puesto ocupa en el arte patrio.

Muñoz Degrain ha tratado todos los géneros, distinguiéndose sobremanera en la pintura de grandes paisajes, con tendencias á lo fantástico, y en la pintura de historia. Las altas recompensas ganadas por él en buena lid en los certámenes nacionales, atestiguan la universal estima de que se ha hecho acreedor, figurando siempre como uno de los talentos más originales y vigorosos de la vieja escuela.

Este mismo cuadro que honra hoy las páginas del ALBUM SALÓN, en su misma sencillez es un alarde más del buen gusto y conocimientos de su autor. Las dos figuras de que se compone no pueden ser más expresivas. La actitud del moro que está tendido con el oído aplicado al suelo para percibir los más ténues rumores del paso del enemigo, es natural y bella de líneas; y la de su compañero que se adelanta á gatas con cautela, contribuye á llenar de misterioso silencio la escena. El paisaje, ó mejor dicho, las retorcidas chumberas que cierran y limitan el lugar de la acción, es obra de un maestro que sabe sacar partido de los menores accidentes naturales, y sorprender las bellezas doquiera se encuentren. Un mecanismo sobrio y agradable, tan distante de los relamidos atildamientos de algunos artistas que cultivan el mismo género, como de las excesivas liberalidades del pincel, dan á este cuadro el carácter serio de una obra grande con la afable elegancia de la obra de caballete.

Por encargo y con destino á adornar un comedor, el dibujante Joaquín Diéguez ha pintado y tuvo expuestos en el Salón Parés tres *panneaux* decorativos que representan *El pan*, *El vino* y *El agua*, asuntos tan trillados como socorridos, puesto que permiten una infinita variedad de interpretaciones.

Diéguez ha resuelto bien los tres temas, en lo que respecta á la representación plástica, empleando figuras de niños, en actitudes apropiadas á sus diversos símbolos, é inspirándose en las formas arcaicas. Las agrupaciones son naturales y sencillas, y ciertamente la disposición del paisaje contribuye á evidenciar más claramente el asunto.

FRANCISCO CASANOVAS



EL VINO. — Cuadro decorativo para comedor.

Salón Parés.

PÁJAROS Á LA HUERTA

Al atardecer de aquel domingo lluvioso, el sol, rompiendo la frágil barrera que le oponían las nubes y ordenando á éstas en torno suyo en apretujadas hileras que atavió de rojo y amarillo, asomó por encima del pico más alto su montera de oro con penacho de rayos, obligando á sonreír á toda la tierra con una sonrisa trémula é irisada que hizo suspender la lluvia.

De lo hondo del valle, contrastando con la solemnidad del crepúsculo, se alzó una risilla fresca y cariciosa, como de nereidas en danza: era el rumor del río vagando de oquedad en oquedad, de sierra en sierra, preso en la exuberante gama de las vibraciones aéreas, del río que se deslizaba entre cañales, malezas y avellanos silvestres, mostrando á horcadas sobre su lomo rugoso y azul los cabrilleos del sol que imitaban lluvia de orientales perlas, desgranadas por mano invisible en las aguas... Abriéndose en profusos abanicos, recamados de espumas, corrían éstas presurosas á buscar las grandezas del Océano, trocando y transfundiendo,

con jubiloso latir, en manojos de flores de cerámicas matizaciones los espejismos del cielo y perdiéndose, al fin, tras angosta revuelta, entre dos enormes taludes tapizados de verde, como dos baluartes alzados á la Esperanza.

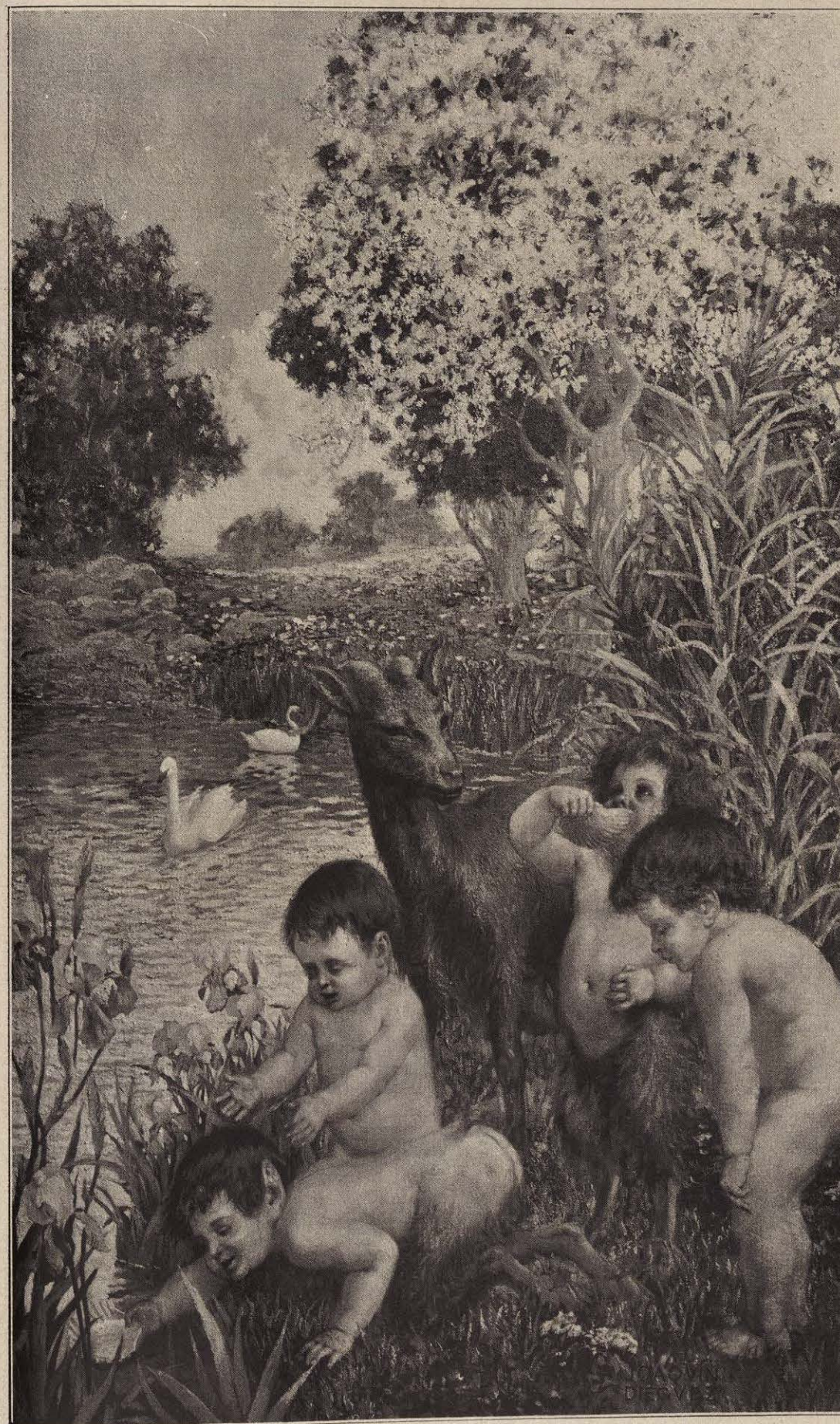
Al extremo de uno de estos, al socaire de un monte y provista de huerta, establo, dos hórreos y un pajar, vióse de improviso á la casuca de la Xuaca dar señales de vida, desperezándose grotescamente bajo la caperuza granate de su tijera recién lavada. Sus desvencijados portillos, perforados de clavos y herrumbres, cedieron dóciles á la mano que por dentro los abría, y en los roñosos vidrios de sus ventanucos se quebró la luz con alegre relampaguear de colorines. Del goteal chorreante saltaron mil regurgitaciones rojizas que escurrieron las gárgolas sobre cerdos, gallinas y vacas que, así que cesó la lluvia, comenzaron á rebullir frente á la casa, dejando los escondrijos en donde guarecido se habían del agua. Dos palomas torcaes posáronse en el alero, enarcando, entre

arrullo y arrullo, su cola y sus alas estremecidas en forma de marisco, mientras por debajo del friso dábanse al vuelo algunas golondrinas, describiendo negras curvas sobre el campo verde y tenues remolinos en los baches.

**

La Xuaca salió al soportal, cargada con una *duerna* rebotante de caldo harinoso y extraños grumos, que depositó en el suelo, arrimándola á unos haces de leña seca, sobre los que verdeaban algunas ramas de fresno. En pos de ella salió también Tónico con un *tanque* de leche en una mano y un zoquete de borona en la otra. Tomó asiento el rapaz sobre las hojas de fresno y junto al caldero, á cuyo hedor acudieron á todo correr, y también á todo gruñir, los gochos hambrientos. Y mientras estos y el rapaz dábanse con ruidosísimo gogedeo al furor de la gula, la Xuaca entró con sobrepticio apresuramiento en su casa, volviendo á salir al poco rato llevando á cuestras un especie de hombre con montera, de brazos y piernas flácidos, con extremidades de piña y armazón de palo, bajo el rígido embutido de vieja trapería. Por encima del *tanque*, sostenido con ambas manos y cuyo contenido estaba en tal momento apurando, fijó Tónico sus ojos de color de turquesa, grandes como puños, en el

JOAQUÍN DIÉGUEZ



EL AGUA. — Cuadro decorativo para comedor.

Salón Parés.

pelele, al que vió que arrimaba su madre al tronco de un ciprés que sobre la huerta extendía, con protectora indiferencia, su ramaje sombrío.

Una nutrida falange de pájaros huyó á la desbandada al notar la presencia del espantajo, en cuya cara lívida grabado había la carbonil barbarie una boca y unos ojos asombrados del todo.

Tónico, que no apartaba los suyos del pelele, atisbaba al mismo tiempo á su madre, á la que, por fin, tras breve maniobrar, entrando y saliendo de la casuca al granero, del granero al establo y de éste al pajar, vió con júbilo partir hacia el pueblo, á donde iba á repartir la leche que en nivea lata sobre la cabeza llevóse.

**

No marchó la lechera sin antes recomendar á su hijo que *non fayese* diabluras, interin ella *non golvía*: á lo que protestó el rapaz con picaresco mohín que podía muy bien traducirse por un:

— ¡Hay que lo ver!

— Gran demoniaco, — gritó la Xuaca, retrocediendo dos pasos hacia el Tónico: mas como sintiera, al propio tiempo, tambalearse sobre su frente la jarra, toda turbada la lechera por el súbito temor de que fueran sus cuentas las de la otra, llevó á la cabeza con prisa ambas manos, refrenó sus ímpetus y emprendió, arrimada á la ladera, su camino, bajando por una trocha que conducía al atajo y haciendo caso omiso del cínico rapaz que, con mellifluz tono, quedóse aún rezando:

— ¡Vay, vay con Dios, buena mujer!

Y esto diciendo, tiró impetuoso de una vara de fresno que debajo de las nalgas tenía atravesada y dióse con ardor á la rápida tarea de arrancar sus hojas hasta que la dejó monda.

Hecho lo cual, viendo á la Xuaca cada vez más lejos, púsose de un brinco en pie y dirigióse al ciprés blandiendo la vara.

Vivo clamoreo de voces, venido de próxima carretera, suspendió un punto al rapaz. Eran unos cuantos vendedores de sidsa, «chiguerros», que iban despotricando sobre el *descansu dominicu*. Tónico miróles con el desprecio con que miraría un buey á una sabandija, y dando á su propio impulso toda la importancia, arrió á la cara del pelele la suya, y con voz campanuda y socarrona, exclamó:

— ¡Ya sé lo que yeete!

Y le atizó tan tremendo varazo, que le derribó en tierra. Y sin dar por terminada su hazaña, cogió valerosamente al muerto en brazos, y subiendo en un periquete á lo alto del monte, lo arrojó al abismo, gritando con el mismo tono de antes:

— ¡Ahí val... ¡Descansa, home!

Y echó á correr, silbando alegremente, hacia la huerta, á la que habían vuelto á descender los pájaros á buscarse la vida y que no tuvieron miedo alguno de Tónico, porque ya le conocían...

JOSEFA CODINA UMBERT

CANTARES

Apartar de mí tu imagen he intentado muchas veces, mas ¡ay! que las golondrinas vuelven á su nido siempre.

Agua me dió una zagala al verme morir de sed: mucha sed antes tenía, pero más tuve después.

Para ocultar un secreto practiqué un hoyo en la tierra; lo dije bajo, muy bajo, pero lo oyó mi conciencia

Río arriba, río arriba, nunca el agua correrá; que en el mundo río abajo, río abajo todo va.

Rafael, escribo tu nombre de este árbol en la corteza; como el amor que te tengo irán creciendo las letras.

MELCHOR DE PALAU



EL PAN. — Cuadro decorativo para comedor.

Salón Parés.



ELS SARDINALS (LA ESCALA).

Salón Parés.